El Financiero

Fecha	Sección	Página
01.12.2009	Opinión	19

Benito Solís Mendoza

Hace tres años empezó el gobierno de Calderón

El día de hoy se cumplen tres años de gobierno de la administración del presidente Calderón, esto es la mitad de su periodo constitucional.

Hace tres años hubo una profunda crisis política, ya que había grandes dudas de si el candidato que ganó las elecciones podría ser nombrando presidente, de la correcta interpretación de la Constitución respecto a si tenía el poder aunque no pudiera tomar el juramento correspondiente dentro del Congreso de la Unión, y a que diversos diputados utilizaron la violencia física para impedir que el presidente electo entrara a las instalaciones del Poder Legislativo para su juramento oficial.

Las imágenes de la conflictiva toma de protesta dieron la vuelta al mundo y las mismas seguramente repercutieron en el ánimo de inversionistas que, después de verlas, decidieron mejor canalizar sus recursos hacia otros países, lo cual explica parte del desempleo y recesión que tenemos en nuestro país en estos días.

Hace tres años, esto es en 2006, la economía mundial seguía inmersa en el periodo de reactivación más largo después de la Segunda Guerra Mundial y del cual se beneficiaba México, aunque en menor medida que el resto de los países en vías de desarrollo. Mientras que Estados Unidos crecía ligeramente por arriba de 2 por ciento, nuestro país lo hacia a tasas cercanas a 3 por ciento y los países asiáticos tenían un dinamismo de casi dos dígitos.

Parte de la reactivación que tuvo el mundo desarrollado se logró por las bajas tasas de interés que mantuvo el banco central estadounidense, o sea la Fed. Su tasa de descuento estuvo por debajo del 2 por ciento durante tres años, a pesar de que había claros indicios de desequilibrio en distintos mercados. Los precios de bienes raíces, materias primas y mercados bursátiles iban claramente al alza como resultado de esta expansión de liquidez, pero los bancos centrales de los países desarrollados se negaban a cambiar sus políticas monetarias, hasta que los síntomas de los desequilibrios fueron muy obvios.

Así vemos que el precio del petróleo se triplicó en dos años, al situarse arriba de los 20 dólares por barril a mediados de 2006, mientras que se disparaban los precios de cobre, maíz, madera y otros productos agrícolas y materias primas en ese mismo año. En general estos precios más elevados tuvieron más beneficios que perjuicios en nuestra economía.

La Fed subió la tasa de interés en unos cuantos meses, de 1.5 al inicio de 2005 para situarse por arriba de 5 por ciento, para después espantarse y volverla a bajar, pero el daño estaba causado. El crédito a las familias había pasado de estar por debajo de 60 por ciento del PIB para ubicarse en 2006 en 80 por ciento y llegar hasta 100 por ciento del PIB al año siguiente.

Créditos mal evaluados. Personas que tenían bajo o nulo ingreso y que no podían pagarlos, recibieron créditos para aumentar su consumo y nivel de vida, simplemente porque las instituciones financieras estaban "nadando" en liquidez. Por su parte, el gobierno de nuestro vecino país no sólo no compensaba este desequilibrio del sector financiero, sino que lo agravaba al pasar de un superávit durante el gobierno de Clinton, a un desequilibrio cercano a 2.5 por ciento del PIB.

Como resultado de lo anterior el déficit comercial de Estados Unidos llegó en niveles cercanos a 7 por ciento del PIB (porcentaje parecido al que tenía nuestro país previamente a la crisis que sufrimos en 1994). Esto equivalía a un superávit comercial mensual de alrededor de 70 mil millones de dólares que recibía el resto del mundo y que no siempre podía absorber de manera correcta.

Así, lo mismo México, que Rusia, China, Venezuela o Noruega recibían cantidades de recursos financieros inimaginables unos años antes, que varios gobiernos pensaban serían permanentes. Para evitar que se fortaleciera la moneda china, lo cual detendría las exportaciones y el crecimiento económico, el gobierno de ese país inició compras crecientes de Bonos del Tesoro estadounidense, lo cual equivale a que financiara sus desequilibrios. Todavía hoy este país es el principal adquirente de los Bonos del Tesoro de Estados Unidos.

En 2006 había un crecimiento económico en nuestro país, y aunque se tenía optimismo en el futuro, ya había varias señales que anunciaban la crisis que se avecinaba en los mercados financieros mundiales, pero pocos le dieron la debida importancia.

La economía global sufrió un cambio fundamental en los tres años pasados, por lo que no tendrá una recuperación sólida en el corto plazo. Los hábitos de ahorro, gasto e inversión se están ajustando de manera progresiva y dolorosa al nuevo entorno. El mundo ha cambiado en estos tres años, pero en ocasiones parece que en México seguimos discutiendo como si todo estuviera igual que en décadas pasadas.

Economista

$ 36274.05
Tam: 298 cm2
LQUIROGA

CP.

2009.12.01